

APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA AL CONCEPTO DE FILOSOFÍA EN EL PENSAMIENTO DE FERNANDO GONZÁLEZ

JULIO CESAR BARRERA VÉLEZ*

Profesor Titular de Hermenéutica y Filosofía Antigua en la Facultad de Filosofía.
Universidad Santo Tomás Bogotá. D. C

*Diré que soy un hombre espíritu que desde la
carne y por medio de los sentidos atisba con
fruiciones a la VERDAD DESNUDA*

Fernando González

Preguntar por el concepto de filosofía en un determinado autor implica pensar el concepto en cuestión desde dos perspectivas: pues tal concepto existe simultáneamente en dos planos no necesariamente coincidentes: Por un lado, aparece como *término*, con un significado más o menos explícito y precisable según el uso que le dé el autor. Es decir, se trata de establecer a qué se refiere el autor cuando dice *filosofía*, *filósofo*, *filosofar*, etc. Pero, por otro lado, esto no basta para definir qué sea la filosofía para ese autor, pues siendo ésta un quehacer específico, habrá que definirla atendiendo al modo en que filosofa tal pensador. En suma, en un

sentido más profundo de la pregunta, lo que atrae la atención no es solo aquello que él llama *filosofía*, sino lo que hace cuando *filosofa*. Entonces, a partir de estos presupuestos el presente estudio tiene por objeto hacer explícito, desde la perspectiva de lectura hermenéutica, la contribución a la construcción e instauración de un pensar filosófico original en la obra del filósofo Colombiano Fernando González. El *corpus* de la misma lo conforman los siguientes acápite: §.1. Contextualización del horizonte existencial, cultural y filosófico de Fernando González. §.2. Comprensión-explicación de los ejes conceptuales fundamentales del pensamiento filosófico de Fernando González.

* Director de la Revista *Itinerario Educativo* Universidad de San Buenaventura Bogotá. (ahamburg@usbog.edu.co). Mesa Temática: “*El Pensamiento Filosófico Latinoamericano en el Siglo XX y su Contribución a la Construcción de América Latina*”.

§.3. Reconstrucción del concepto de filosofía.

§.1. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DEL HORIZONTE EXISTENCIAL, CULTURAL Y FILOSÓFICO DE FERNANDO GONZÁLEZ.

• Primeras incursiones en la filosofía

Sobre su origen, dice FG: “Nací, creo, a las cuatro y media de la mañana del 24 de abril de 1895, durante un aguacero”¹ en la población de Envigado, Antioquia, en el seno de una familia católica de fuerte ancestro español –vasco, por más señas–, lo cual marcará su carácter recio e introspectivo. Por esta misma época, según refiere en *Don Mirócleles*, comenzó a “filosofar” a raíz de la muerte de una mascota², es decir, inició su búsqueda del sentido de la muerte y del límite, que desde muy temprano atravesará toda su filosofía. En 1903 es internado en el colegio de los padres jesuitas en Medellín. Aquí completa sus estudios elementales y comienza la secundaria. Esta época será definitiva en la configuración de su pensamiento, tanto por lo que acoge de la formación impartida por los reverendos Padres como por lo que de ella rechaza y critica con violencia. Con los jesuitas intensifica su disposición introspectiva y se ejercita en el uso de métodos: para la confesión, para el autodomínio, para el conocimiento de sí mismo³. Concluye sus estudios en la Uni-

versidad de Antioquia, que le otorga el título de bachiller en Filosofía y Letras en 1917 y dos años más tarde, el de doctor en Derecho. Para alcanzar éste último, presenta una tesis titulada inicialmente *El derecho a no obedecer* y luego, a instancias del jurado, simplemente *Una tesis*. En ella diserta sobre la situación económica y política de Colombia y recomienda que las leyes económicas del país se ordenen según las leyes naturales que rigen los fenómenos económicos.

• Influjo del contexto social

En la ciudad de comienzos del siglo, se descubren cuatro elementos ideológicos primordiales: 1) La nostalgia, que aparece en las manifestaciones artísticas, quizá como contraparte del espíritu luchador, pragmático y de avanzada, típico de la vida corriente de los medellinenses en ese entonces. Esta característica se vislumbra en la preocupación obsesiva de FG por la muerte y el límite, como una nostalgia de eternidad, el dolor de no poder serlo todo. 2) La mentalidad práctica que rige el modo de vivir, la orientación científica y la planeación de la ciudad, que desdeña la forma y los protocolos para privilegiar los contenidos y la eficacia de los procedimientos. “Una cultura que deja de lado claramente el predominio de lo formal para centrarse sobre cosas más sustantivas, y sobre todo más prácticas pero sin llegar nunca al pragmatismo absoluto”⁴. Son consecuentes con esto

1. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas a Simón*. Medellín: PUB. 1997, p. 78.

2. Algunos autores dicen que fue por un problema de incontinencia urinaria. El hecho poco importa; lo que interesa es el punto de partida y es muy ilustrativo lo que escribe al respecto en *Pensamientos de un viejo*: “El primer por qué que pronuncia el hombre es el fruto del primer dolor...” GONZÁLEZ, Fernando. *Pensamientos de un viejo*. Medellín: Bedout. 1971. , p. 154. Obsérvese cómo crea el pensamiento a partir de una coyuntura existencial.

3. Con los jesuitas adquirió la conciencia de que su vida era una lucha continua: “Desde la edad de ocho años busco el triunfo sobre mí mismo y desde tal edad no ha habido día en que no haya una derrota”. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas a Estanislao*. Medellín: UPB. 1995. p. 75. Así surgirá lo que él denomina “filosofía agónica”.

4. BOTERO, Fabio. *Cien años de la vida de Medellín: 1890-1990*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1992. p. 7. Véase también en este mismo texto. p.p. 141-148.

las rupturas formales de FG (su estilo aforístico, rápido y expresivo), su afán por hallar en todas sus búsquedas filosóficas imperativos morales aplicables y su reflexión ante todo sobre problemas experimentados vitalmente. 3) Un pensamiento político que rompe con el conservatismo centralista en lo administrativo, pero no en los valores y que se abre al diálogo con el liberalismo para favorecer el progreso comercial e industrial.⁵ Tal paradoja caracterizada por una actitud liberal y abierta en el pensamiento, pero conservando un núcleo fuerte y genuino de valores tradicionales y católicos, se observa en la evolución del filosofar gonzaliano, que inicialmente rompe con elementos viciosos de la tradición para luego recuperarlos con una nueva y más profunda construcción de sentido (así ocurre, por ejemplo, con el concepto de remordimiento y con muchos valores religiosos). 4) Por último, se da gran importancia al desarrollo individual de la persona y de su competitividad como principio del desarrollo colectivo, idea que atraviesa los textos de FG, desde su tesis de grado hasta sus últimos escritos, como lo testimonia esta frase en una de sus cartas: “Lo más valioso, lo netamente humano exclusivo es el tener personalidad. Lo demás es paja. Por eso hay que cultivar la «persona», disciplinarla, encauzarla”.⁶

- **Hacia la consolidación de su filosofía**

Los años de maduración y ejercicio profesional en Colombia le permiten publicar dos libros: *Viaje a pie*, que es quizás su obra más conocida, en 1929; y *Mi Simón Bolívar*, escrito en 1930, al cumplirse el

centenario de la muerte del Libertador. Lejos de ser una biografía, este libro presenta las reacciones que la figura de Bolívar produce en el investigador Lucas Ochoa, *alter ego* de FG. Aquí asoma un rasgo fundamental de sus obras: a González no le interesa mostrar la verdad objetiva de las cosas en un estudio de carácter científico, sino aquello que las cosas son para él al revivirlas. Por eso explica su método al decir: “Emocional llamamos a nuestro método. Comprender las cosas es conmoverse; hasta que uno logre la emoción intensa, no ha comprendido un objeto; mientras más unificados con él, más lo habremos comprendido”.⁷ Aquí se revela un talante hermenéutico en el pensamiento de González, pues recordemos con Gadamer que comprender es autocomprenderse. Ello sustenta, además, la relación intrínseca entre vida y filosofía en la obra gonzaliana. En *Viaje a pie*, aunque no de un modo tan consciente, también está presente esta forma de filosofar: los temas de reflexión son sus propias vivencias, emociones y preocupaciones vitales. Por citar un ejemplo representativo, en la mitad del viaje de los dos “filósofos aficionados”, escribe: “Como don Benjamín [su compañero de viaje] está triste, compusimos un ensayo acerca de la tristeza:...”⁸ Este rasgo es típico de toda la obra de FG. Acierta su admiradora, la escritora María Helena Uribe de Estrada, al afirmar que: “Para FG vivir y escribir es una misma cosa: escribe lo que vive por dentro o en la realidad; vive lo que escribe; al escribir, revive; las ganas se le transforman en vivencias; el temor y los sueños se le convierten en visiones”.⁹ En 1931 es nombra-

5. Cf. Ibid. p.p. 167-173.

6. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas a Simón*. Op. cit. p. 48.

7. GONZÁLEZ, Fernando. *Mi Simón Bolívar*. Medellín: PUB, 1994. p. 7.

8. GONZÁLEZ, Fernando. *Viaje a pie*. Bogotá: Tercer Mundo, 1967. p. 59.

9. URIBE, María H. *Fernando González: el viajero que iba viendo más y más*. Medellín: Molino, 1998. p. 9.

do cónsul de Colombia en Génova, a donde se traslada con su familia en 1932. Al año siguiente deberá retirarse del cargo debido a las presiones del gobierno que no estaba dispuesto a tolerar sus críticas a Mussolini. Entonces recibe el consulado en Marsella, donde ejerce su cargo entre 1933 y 1934. Estos trabajos le permitirán vincularse con importantes literatos y pensadores de Europa y ampliar su visión del hombre, profundizar en su búsqueda de Dios y afinar sus críticas a los pueblos latinoamericanos. Los museos, las calles y los cafés europeos fueron escenario de sus más bellas intuiciones filosóficas. En el viejo continente concluye su estudio biográfico sobre el dictador venezolano Juan Vicente Gómez, abundantemente documentado sobre la historia de Venezuela, que publica en España bajo el título de *Mi compadre*.

Animado por su asidua contemplación de esculturas clásicas y renacentistas, produce un libro sobre el arte y la cultura occidentales: *El hermafrodita dormido*. Este largo distanciamiento también intensifica su conciencia de suramericano solitario, que debe vivir como desterrado porque sus búsquedas no son comprensibles para sus contemporáneos. Esto lo lleva a escribir *Don Mirócles*, publicado por Le Livre Libre, en París. Y finalmente, de sus amores filosóficos con Tony, la niñera de sus hijos en Marsella, se gestará su obra de mayor penetración en la condición humana: *El remordimiento*. Su estancia en Europa le permitió empaparse aún más del deseo de sublimidad y trascendencia, en las fuentes de la cultura clásica. Por eso, al notificársele su destitución del cargo, escribe: “Mejor era quedarnos por aquí. Podríamos ser buenos. (...) Estoy seguro de que en Las palmas no podremos ser buenos. (...) Defini-

tivamente allá no humea la especie humana. ¡Yo quiero que me canonicen!...; ¡yo me quedaré!”¹⁰ Pero no se quedó. A su regreso a Colombia vivió su época más fructífera y de mayor compromiso intelectual, publicando *El remordimiento* (1935), *Cartas a Estanislao* (1935), *Los negroides* (1936), la revista *Antioquia* (diecisiete números entre 1936 y 1945). Allí está incluida la novela *Don Benjamín, jesuita predicador* y *El maestro de escuela* (1941), última obra de este período, tras la cual se encierra en una época de silencio filosófico, interrumpido sólo por sus proyectos y escritos políticos. Así termina este período de consolidación de su pensamiento, con la aparente muerte del filósofo, después de haber vivido su época de mayor esplendor, donde quedaron definidas las líneas fundamentales de su filosofía: los principios del método emocional, la conexión de la reflexión con el mundo vivencial, su insistencia en la vida filosófica, el empleo de los *alter ego* y su preocupación por manifestar lo auténtico del ser latinoamericano.

• De la madurez filosófica

Los testimonios sobre esta época pueden recogerse en sus cartas, especialmente las dirigidas al P. Antonio Restrepo Pérez, S. J. y a su hijo Simón. Durante tres años trabajó como asesor jurídico de la Junta de Valorización de Medellín y más tarde, despedido por haber denunciado un robo cometido en la oficina, conforma un bufete de abogados. Con estos trabajos logra sobrevivir, aunque no sin dificultades. En esta época experimenta la profundidad de la soledad y del silencio, y su pensamiento adquiere tintes místicos: su búsqueda de Dios, antes guiada por la filosofía, se hace ahora unitiva, en su vivencia personal: “Porque todos somos como puentes a otro yo más

10. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas a Estanislao*. Op. cit. p. 67.

poderoso, más real”.¹¹ De 1953 a 1957 es nuevamente cónsul en Europa (Rotterdam y Bilbao). En el Viejo Continente se fraguan las ideas de su último libro filosófico, con el que rompe un silencio de 18 años: el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), que puede tomarse como la conclusión de su pensamiento. En esta obra intercala reflexiones metafísicas con la narración de su reencuentro con Lucas Ochoa, su *alter ego*. De este libro, comenta Henao Hidrón: Convencido del fracaso de la metafísica tradicional, entregada por entero a la conceptualización, Fernando González demostró que la metafísica es posible, pero no como concepto, ente de razón, construcción mental, sino como VIDA y proceso dialéctico.

Fue por ese camino -el menos paradójico de todos los suyos- como consiguió lo que anhelaba: descubrir y conquistar su propio mundo. Poseerse, vivir la paz de su intimidad. En 1962 publica su última obra, una novela: *La Tragicomedia del Padre Elías y Martina la Velera*, dedicada a Jean-Paul Sartre y a Martin Heidegger. Ambos libros, sin embargo, tuvieron poca acogida en su momento¹² y a la muerte del autor, acaecida en 1964, eran casi desconocidos en el ámbito intelectual y literario colombiano. Sus libros de esta época son los más filosóficos, los de mayor agudeza en el uso de los conceptos y en la formulación de categorías. En esta etapa se muestra como buen conocedor y crítico de los filósofos modernos (especialmente Spinoza, Schopenhauer, Nietzsche y Kant), cuyos conceptos aprovecha, no sin originalidad,

para crear y afinar los suyos propios, poniéndolos también en diálogo con las filosofías contemporáneas de Sartre y Heidegger, someramente conocidas. Paradójicamente, esta profundización filosófica, tiene lugar justo en la época en que ya se inclina más hacia la experiencia mística que hacia la verdad alcanzada racionalmente. Por eso, esta filosofía de madurez se convierte en una crítica de los alcances del pensamiento para llegar a Dios (como una extrapolación de la crítica kantiana) y en una búsqueda de las vías alternas a la razón o derivadas de ella [véase el numeral 2.3], que pueden conducir a la experiencia de unión mística.

§.2. EJES CONCEPTUALES FUNDAMENTALES DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE FERNANDO GONZÁLEZ

El pensamiento filosófico de FG se nos revela en un triple eje de cohesión: su filosofía está llamada a ofrecer principios rectores de la vida humana, y en este sentido su función es ética; está encargada de explicar e interpretar -no sin cierta pretensión universalista- los fenómenos vivenciales, y esto le confiere un papel hermenéutico tendiente a patentizar la experiencia que tiene el hombre de ser trascendente, haciéndose, en esta medida, metafísica. Veamos de manera sucinta lo esencial de cada eje:

• La filosofía como ética

La filosofía de González tiene dos salidas prácticas: por un lado es para el autor un exorcismo, una confesión¹³ que necesita

11. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas a Simón*. Op. cit. p. 100.

12. Con respecto al *Libro de los viajes*, decía el autor en 1960: “Va a hacer un año que salió al público ese librito y, ¡Ay, ay!, no ha habido en Colombia, que yo sepa, un solo lector que sospeche las estrellas que contiene”. GONZÁLEZ, Fernando. *Fernando González visto por sí mismo*. Medellín: UPB, 1995. Edición facsimilar. p. 24.

13. “Tanto me confesé donde los jesuitas que si no lo hago ahora, me extingo. Mis lectores reemplazan hoy al Padre Mairena y, curioso, en uno y otros he hallado incompreensión. Pero ambos han sido instrumentos y nada importa que no entiendan: la cuestión es confesarse”. GONZÁLEZ, Fernando. *Remordimiento*. Op. cit. p. 27.

hacer para expresar e interpretar simultáneamente sus vivencias pasionales y ascender en conciencia; por otro, la reflexión filosófica le descubre principios morales para aumentar su *egoencia*, dominarse, alcanzar la *vita beata* y llegar a morir alegremente. Esta ética gonzaliana no es axiológica sino teleológica, es decir, no se funda sobre unos valores determinados sino sobre lo que concibe como fin último del hombre, esto es, la manifestación de la diversidad latente en cada uno. La reflexión filosófica va ordenando la vida a ese fin mediante métodos, reglas que ayuden a la conciliación y desarrollo del yo.

En esta perspectiva, se pregunta: “¿Cómo se consigue manifestar por canales abiertos, sin embolias, la individualidad? Mediante que métodos”.¹⁴ Por otra parte, expresa así su imperativo moral: “Debemos cumplir las tendencias latentes en nuestro ser”.¹⁵ Tal modo de vida, conducido por los principios de la razón, constituye la vida filosófica, que es vivir liberándose de las mentiras, *concienciándose* para llegar a captar la *Intimidad*, y haciendo de la existencia una lucha creadora de verdad, justicia y belleza. A este respecto en el *Remordimiento* nos dice:

Me odio mucho en cuanto soy persona, o sea, odio y lucho contra mis instintos. No he logrado aprobarme un solo día. Nada de lo que hice me parece bien. Es otra la vida que quisiera para mí. Quiero ser otro. *Padezco, pero medito*. Ten-

go abundancia de instintos. Vivo, pues, como hombre moral, en lucha conmigo mismo, derrotado casi siempre; hace cuarenta años que vivo derrotado, en angustia, amando a un santo que yo podría ser y siendo un trapo sucio; llamando a Dios y oliendo las ropitas de Tony. En realidad, soy un enamorado de la belleza, pero también hombre que persigue a las muchachas, que piensa a lo animal, etc., por cierto hombre vulgar. Apenas si de vez en cuando puede mi alma mirar con hermosos ojos verdes a través de la inmundicia de mi conducta.¹⁶

A FG le interesa más esta vida filosófica que la filosofía misma, simple medio para alcanzarla. “Vivir filosóficamente” es perseverar en la disposición de buscar en todas las experiencias la verdad y defenderla. En síntesis, “vivir filosóficamente” supone reaccionar con reflexión filosófica a todo fenómeno de la existencia (“Padezco pero medito”, dice FG) y actuar de acuerdo con la verdad descubierta. Por lo tanto, vivir así es perseverar en la búsqueda incesante de algo que nos instiga tras los fenómenos. Al respecto, señala: “Estaba muy afanado interiormente, buscando una cosa que parece que se me perdió desde que nací y que no sé qué será...”¹⁷ La razón para entregarse a la vida filosófica es que ésta conduce al hombre a la *beatitud*¹⁸ (en esto coincide FG con la percepción de la ética como camino al *eudaimonismo*, frecuente en la tradición filosófica). En suma,

14. GONZÁLEZ, Fernando. *Mi compadre*. Medellín: Bedout, 1970. p. 20.

15. GONZÁLEZ, Fernando. *Revista de Antioquia*. 1997. p. 217.

16. GONZÁLEZ, Fernando. *Remordimiento*. Op. cit. p. 104.

17. GONZÁLEZ, Fernando. *Remordimiento*. Op. cit. p. 54.

18. “Lo único que vale es la beatitud, es decir, que la conciencia esté contenta, que se apruebe.” Nótese la relación entre filosofía y santidad: “El beato vomita al pensar en los hechos que constituyen ‘la gloria’. Por eso ‘sólo Dios conoce a los verdaderos santos’. (...) La vida filósofa o beata no tolera compromisos. Éstos son del político. El filósofo trasciende las apariencias.” GONZÁLEZ, Fernando. *Revista de Antioquia*. 1997. p. 341.

en lo que más insiste la ética gonzaliana. *Personalidad, egoencia, autoexpresión, fuerza vital*, son todos términos que denotan la manifestación de lo que cada hombre es originariamente, esté desarrollado ya o permanezca aún en latencia. Para dar salida a toda la vida del yo, es preciso liberarlo de complejos y embolias adquiridos durante la educación o heredados de la familia y la cultura, que aparecen como hábitos o reacciones ejecutadas inconscientemente o en contra de las determinaciones conscientes, en virtud de su fuerza intrínseca.

• **La filosofía como hermenéutica**¹⁹

Como segundo eje en la filosofía de FG aparece la función interpretativa, el esfuerzo por comprender la existencia. En la filosofía de FG, la tarea de comprender se actualiza como interpretación de la propia vida, como *hermenéutica biográfica* y como explicación de fenómenos sociales. El principio en que se basa esta hermenéutica es el mismo fundamento del llamado método emocional, según el cual sólo se conoce aquello de lo que se ha tenido experiencia –principio que guarda algún parentesco filosófico con el lema “Zu den Sachen selbst”, de la fenomenología– en confrontación dialéctica con las precomprensiones y creencias. El lema de FG es “Padezco, pero medito”, resumen de su actitud filosófica ante la existencia e insinuación de su hermenéutica de las vivencias. Continuamente practica ese ejercicio en sus escritos, pero hay dos libros que son modelos en esto: *Viaje a pie* y *El remordimiento*. En el primero, la reflexión

hermenéutica centra su atención en los múltiples acontecimientos y emociones que tienen lugar durante el viaje entre Medellín y Buenaventura realizado por el filósofo. El fin es objetivar la vida en su devenir, para captar lo que haya de esencial en cada acontecimiento y para conocerse en el eco subjetivo de las situaciones: lo que interesa es el viaje íntimo del autor, y en eso convenimos con Jorge Órdenes, cuando dice: “El hilván de *Viaje a pie* está tejido alrededor de la incansable búsqueda de la razón y justificación del ser íntimo en medio del palpitar vital de ese ser y del ámbito en que opera y se desenvuelve influenciado lógicamente por el mundo exterior, sensorial y extraño”.²⁰ En el libro abundan los ejemplos de esta búsqueda interior a partir de las influencias del mundo externo. Veamos uno de ellos, donde se observa cómo una vivencia conduce al viajero a la introspección filosófica:

En Aguadas vimos un entierro. Ante la idea de la muerte cesa nuestro atrevimiento. (...) Ese entierro en Aguadas nos hizo experimentar el terror de la muerte, porque allí no había sino el cadáver y el sepulturero. (...) Viajamos de noche, tristes, atormentados ante la idea de la muerte. Teníamos miedo. ¿Por qué tiene miedo don Benjamín? Para averiguarlo buscamos la oscuridad, reminiscencia de la penumbra en que estaba el confesonario del padre Cerón. En la oscuridad se examina mejor el alma. Nos miramos por dentro y vimos allí confusos sueños, formas de amor, ansias de riqueza y miedo a la muerte.²¹

19. No me refiero a la *hermenéutica* en cuanto escuela o tendencia filosófica, sino como función interpretativa de talante metódico.

20. ÓRDENES, Jorge. *El ser moral en las obras de Fernando González*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1983. p. 24.

21. GONZÁLEZ, Fernando. *Viaje a pie*. Op. cit. p.p. 75-79. El texto continúa con un ensayo en que explica “genealógicamente” la hipótesis que cierra la cita, descubriendo que el hambre, el amor y el miedo a la muerte han impulsado toda la evolución humana.

En el *Remordimiento* puede apreciarse la *hermenéutica vivencial* más nítidamente. Allí centra sus reflexiones en una situación puntual (la renuncia al amor de *mademoiselle* Tony) y en un sentimiento específico (el remordimiento). El libro está escrito para explicar por qué *siente un remordimiento que lo está matando*. La motivación es una necesidad existencial, no un mero deseo gnoseológico.

De ahí surge su comprensión de la filosofía como confesión y como ascenso en conciencia mediante el descubrimiento de los mecanismos de su instinto. Pero la reflexión va más allá de un examen introspectivo individual; lo lleva a teorizar ampliamente sobre los problemas del hombre en general, aunque el punto de partida del conocimiento sea un individuo concreto. Para eso intenta descubrir “la lógica que preside al devenir”²² (lógica del deseo, la acción y los sentimientos), mediante la descripción profunda de los hechos, es decir, buscando los sistemas de causalidad que los rigen. Un pasaje del libro nos puede ilustrar al respecto:

Hoy tengo toda la historia de Tony ante mi inteligencia, objetivada como si fuera una aventura de mi conuñado Félix. Penetro en mis propios secretos y comprendo la razón de mis acciones, de insultar y rebajar a Tony, de ir a la iglesia de la calle Paraíso, y ¿por qué seguía paso a paso los amores de la gatica “Salomé” y apedreaba a sus amantes en los tejados del jardín? ¿Comprende el lector? ¿Comprende lo ágil y rábula de mi instinto?²³

El proceso hermenéutico que se aplica en esta obra –y que se mantiene casi sin modificaciones en todas– comporta cuatro pasos metodológicos, a saber:

1. Descripción de la vivencia
2. Análisis de la vivencia, para comprenderse
3. Teorización universal y
4. Explicación vivencial a partir de lo teorizado.

Con el primer paso, el sujeto logra objetivarse²⁴ y puede iniciar el proceso de conocimiento, que se va desarrollando en un juego dialéctico de confrontación, primero, de lo vivido con los prejuicios y creencias y, luego, de las conclusiones provisionales nuevamente con lo vivido donde se explica por extenso este proceso. Naturalmente FG no se limita a reflexionar sobre sus vivencias personales, sino que estudia largamente fenómenos sociales, tales como movimientos ideológicos, formaciones religiosas, conflictos y regímenes políticos. Porque –dice–: “A los aficionados a la filosofía nos está encomendada la obra de suministrar la visión amplia de que seamos capaces: incitar a la comprensión del fenómeno social.”²⁵ Le abren este campo su afición a la historia y su preocupación por el devenir de la humanidad (concepto que entiende en un sentido similar al de Comte). Con respecto a los hechos históricos y socio-culturales, suele comenzar describiendo cómo los experimenta él, para luego preguntarse por sus causas históricas y teleológicas (esto es, la necesidad de ese hecho en el devenir para la gestación del

22. GONZÁLEZ, Fernando. *Remordimiento*. Op. cit. p. 9.

23. Ibid. p. 28.

24. Cuando ha descrito su vivencia con Tony, la muchacha de su remordimiento, escribe: “Tengo toda la historia de Tony ante mi inteligencia, objetivada como si fuera una aventura de mi conuñado Félix. Penetro en mis propios secretos y comprendo la razón de mis acciones”. Ibid. p. 28.

25. GONZÁLEZ, Fernando. *Santander*. Medellín: Bedout, 1971. p. 22.

futuro) y describir finalmente el modo como evolucionó el fenómeno desde sus conatos hasta su desenlace o su situación presente.

En esto emplea con frecuencia un “método genealógico” al estilo de Nietzsche, aunque sin la misma credibilidad. En todo caso, su pretensión es ir al origen de los fenómenos para desocultar la naturaleza y motivaciones primarias de los actos y creencias, porque: “Todas las prácticas que hoy respetamos tuvieron un origen lleno de nebulosidades. (...) Estas costumbres hoy las tenemos como buenas en sí, y hemos perdido de vista la trama intrincada de su origen, debido a una larga práctica de ellas.”²⁶

- **La filosofía como metafísica**

Decimos que la filosofía de FG es metafísica en el sentido de que recupera la pregunta por el Ser. Pues bien, González, apoyado en su formación escolástica (con la vieja metafísica de materia prima y forma sustancial) e impulsado por su amor a la vida y su anhelo de verdad, se da a la tarea de buscar el Ser en los fenómenos vitales. Emprende una búsqueda existencialista –en sentido lato– antes de los existencialismos. En ella influye determinante su formación católica, ahondada por el deseo de tener una experiencia auténtica de Dios; e identificó desde muy temprano a Dios con el Ser.²⁷ Por eso, el límite entre lo que FG llama metafísica y lo que entiende por teología es muy tenue y

llega a borrarse completamente hacia el final de su vida. Hay que ser cauteloso al utilizar la palabra *metafísica* hablando de FG, porque la emplea en varios sentidos descuidadamente. En un esfuerzo de síntesis, sus múltiples significados pueden agruparse en tres líneas semánticas: es sinónimo de filosofía (en su mejor acepción), es cosa de enredos que falsea la vida y es la dimensión trascendente de la realidad. Más a pesar que el término “metafísica” no se encuentra en la obra de FG sin embargo, al acercarnos a su obra se hace evidente que su quehacer filosófico en conjunto tiene una finalidad metafísica, que, a su modo de ver hace parte de la naturaleza del filósofo. Al respecto nos dice:

Entiendo por filósofo –escribe en el prólogo de un libro de filosofía– el que se rebusca en las cosas de la vida, las revuelve, parece que vaya a tumbar el edificio del universo, y luego se para al pie de los árboles o en los rincones de la casa, como a escuchar, bregando por encontrar una sinergia entre él, el universo mundo y lo desconocido que está por detrás o por dentro.²⁸

Sus preguntas sobre los temas más diversos suelen llevarlo a descubrir que todo ente acusa un fundamento de la existencia que no existe sino que es;²⁹ todo acontecimiento señala un término del devenir y todo deseo humano señala, en últimas, la tendencia a una perfección absoluta. Esto no lo ve González como una simple conse-

26. GONZÁLEZ, Fernando. *Viaje a pie*. Op. cit. p. 22.

27. Ya en *Pensamientos de un viejo* habla de un Dios que subyace al devenir (Cf., p. ej., p. 188) y que se descubre a través de las cosas.

28. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas a Estanislao*. Op. cit. p. 116.

29. González distingue entre existir y ser. Lo primero es lo propio de las cosas, los acontecimientos y los hombres: estamos aquí o allí, aparecemos de una forma o de otra, siempre determinados y sujetos al tiempo. Lo segundo, ser, es exclusivo de Dios, para quien no hay tiempo ni espacio; que no es fenómeno: sólo *es*. Esta distinción puede verse generalizada al respecto véase: *Remordimiento, Libro de los viajes o de las presencias y Tragicomedia del Padre Elías*.

cuencia racional, sino que lo siente como una urgencia existencial.

En esta perspectiva FG se refiere (en reiteradas ocasiones) a la angustia de estar condenado a ser siempre de un solo modo, a ser siempre el mismo FG, a escoger siempre una y sólo una de las posibilidades de la vida y a estar sujeto al término implacable de la muerte. “Considera la infinidad de vidas posibles, y luego, considera que tú no podrás ser sino de un solo modo, que no podrás ser sino una de esas vidas y caminar por uno del infinito número de senderos que existen... (...) ¡Oh anhelo mío! El límite me entristece...”³⁰ Es este terror de desaparecer definitivamente en la muerte lo que incita a filosofar, a buscar algo en lo que pueda sostenerse tan efímera existencia. La reflexión filosófica le permite captar el Ser (Dios o *Néant* o *Intimidad*) por cuatro caminos: El primer camino es el de los fenómenos o apariencias. En ellos se intuye a Dios porque traen sus huellas, por eso le es posible “AMAR LAS COSAS A CAUSA DE LA DIVINIDAD”.³¹ Hay una referencia continua de los seres al Ser. Esto atañe a las cosas que buscamos poseer, porque nos ofrecen un amago de la perfección anhelada. La belleza no es otra cosa que el deseo de poseer que nos producen ciertos objetos al ponérsenos delante: cuanto más deseemos hacerlos nuestros, tanto más bellos los juzgaremos. Nos parece que esos objetos bellos tienen algo que necesitamos,

que buscamos desde que nacimos. Por este camino no puede conocerse cómo es el Ser, ni siquiera demostrar que haya algo que trascienda las cosas; pero se experimenta la necesidad de que exista. Si deseamos –razona FG–, es porque algo nos falta, luego, no somos perfectos, pero anhelamos serlo; y, pues tenemos la idea de perfección, es necesario que la Perfección sea.³² (Nótense los residuos del estilo silogístico en su pensamiento).

El segundo camino parte del estudio de los acontecimientos en tanto que en ellos se descubre “la lógica que preside al devenir”³³ y en esta medida se descubre la Voluntad que gobierna la historia manifestándose en ella. “Las cosas son lo que deben ser y serán lo que deben ser. Toda la vida futura está en potencia en la vida actual. Y la vida actual y la futura son determinadas por la vida pasada. Y todo ello es Dios”.³⁴ Desde sus escritos de juventud, FG reconocía la presencia de una *sustancia*³⁵ que da entidad a los fenómenos; pero no hallaba argumentos para creer en un sentido del mundo ni en una finalidad de la historia. La desarrollará progresivamente: Primero –entre *Viaje a pie* y *Los negroides*– verá la historia como el proceso de manifestación (evolución) del hombre en el escenario del mundo; luego –en *Santander*– sugerirá que los hombres cumplen ciegamente una voluntad suprema implícita en la historia³⁶ y, finalmente –en *El libro de los viajes o de*

30. GONZÁLEZ, Fernando. *Pensamientos de un viejo*. Op. cit. p. 87.

31. GONZÁLEZ, Fernando. *Remordimiento*. Op. cit. p. 35. (Las mayúsculas son de FG).

32. Ibid. p.p. 35-58.

33. Ibid. p. 9.

34. GONZÁLEZ, Fernando. *Pensamientos de un viejo*. Op. cit. p. 188.

35. González no usa esta palabra, pero me parece que es la más apropiada para nombrar aquí su idea de Ser, según idea que toma de Spinoza (?): “Todas las cosas son fenómenos del Ser Único...” “Todo cambia, pero el Ser permanece eternamente...” GONZÁLEZ, Fernando. Op. cit. p. 28).

36. De esa época es esta definición de la ciencia histórica: “¿Qué es la historia? La ciencia que de una sucesión de hechos sociales induce la energía que en ellos se manifiesta, y el futuro. Considera los hechos como índices de una voluntad.” GONZÁLEZ, Fernando. *Santander*. Op. cit. p. 23.

las presencias– retomará la idea de que el mundo y la historia marchan hacia un destino (inalcanzable), que es Dios, pero cada hombre lo hace a su tiempo y por su propio camino. Desde esta visión, lo que importa comprender es la vida individual y la muerte se convierte en el paso de la existencia fenoménica al Ser. El tercer camino es el de la introspección del yo. El alma hace parte del Ser y, por ende, conocerla (concienciarse) es unirse al Ser. Este camino hesita entre la filosofía y la mística; pero ello no inquieta a González, que opta por postular la superracionalidad de la metafísica, aseverando que la captación del Ser escapa a los conceptos, sin que por eso deje de ser real. Finalmente, el cuarto camino es el análisis de las vivencias. FG sólo lo postula explícitamente en su penúltima obra (*El libro de los viajes o de las presencias*), pero lo aplicó y perfeccionó durante toda su vida. Consiste en comprender y expresar las vivencias desnudándose, es decir, confesando lo vivido, sin ocultarlo con nada, ni siquiera con el lenguaje anodino que solemos usar. Para eso es necesario someter a análisis lo que se vivió pasionalmente (vivencia). Puesto que lo vivido fue captado en palabras y proposiciones, se debe descomponer el lenguaje usado hasta quedarse con el sentimiento originario:

§.3 RECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE FILOSOFÍA

La temática explícita comienza con un estudio tanto de las nociones de filosofía rechazadas como de las aceptadas por FG,

dando paso, luego, a la reconstrucción del concepto propiamente dicha.

• Definiciones explícitas de filosofía

Aunque el énfasis estará en la reconstrucción del concepto mediante la descripción interpretativa del *ergámeno*** que le corresponde, no conviene despreciar las definiciones de filosofía que FG propone explícitamente. Con tal fin, he recorrido las obras de González (algunas no con toda la exhaustividad que merecían) para inventariar las apariciones de la palabra filosofía y sus afines (filósofo, filosofar, aficionado a la filosofía, metafísica, etc.), observando el sentido que se le daba a la palabra en cada contexto. [Este inventario puede consultarse en el Anexo]. Es lícito dejar que el autor mismo nos exprese qué entiende por filosofía, porque él debe haber sometido a reflexión –como corresponde a todo filósofo– su propio quehacer; pero no podemos contentarnos con esa sola definición, pues correremos el riesgo de no percibir más que lo que el filósofo quiso mostrar, quedando desapercibidos los componentes que él no incluyó en su reflexión, bien por descuido, bien por un interés expreso de desconocerlos. Y tal ocultación es particularmente notoria en FG, por dos razones: En primer lugar, porque su variedad de temas y problemas lo lleva a ver cada vez con una apariencia diversa su actividad filosófica y, por ende, a formular una definición más o menos distinta en cada caso.

En segundo lugar, su esfuerzo por romper con la tradición filosófica escolástica en que fue formado, lo lleva a usar ambi-

** *Ergámeno* (lit. el que realiza un trabajo, del v. *ergazomai*, trabajar, construir, producir) es la categoría de lo pre-conceptual que se manifiesta porque desempeña funciones dentro de un todo. Ya en griego tiene el matiz de lo factual, en oposición al *logos* y al *rhema*. Es posible figurárselo como un principio unificador tácito en los fenómenos y en su devenir, que sólo puede percibirse cuando el devenir ha llegado a su término. Es análogo al sentimiento indeterminado que mueve a alguien a una acción heroica y que sólo al final puede identificar y describir como miedo a la muerte o amor a la patria, pero que aun en su indeterminación produjo unos actos armónicos y coherentes entre sí. El estudio del *ergámeno* lleva a la reconstrucción del concepto.

guamente el término: unas veces como aquello que falsea con sus conceptos el mundo de la vida y debe ser erradicado, y otras como la auténtica labor de comprensión a que él aspira. Aprovecharemos esta dualidad para clasificar las definiciones en dos grupos: el de las que connotan rechazo y el de las asumidas como propias por FG.

• **Nociones de filosofía asumidas por Fernando González**

En los textos de FG puede hallarse más de una veintena de definiciones de filosofía, aparentemente sin mucha relación entre sí. Las más frecuentes son éstas ocho:³⁷

- La filosofía surge como consecuencia de los instintos, del estado del alma y de las vivencias: es reacción a ellos y, por ende, se explica desde la vida del filósofo y a su vez lo explica a él.³⁸
- Es preparación para la muerte, su musa es la certeza de que la vida es limitada y no sabemos qué siga después, pero necesitamos que haya algo después. Se convierte en *meditatio mortis*.³⁹
- Es filosofía de la personalidad, no como reflexión teórica, sino como ejercicio vital, camino para encontrarse y manifestarse.⁴⁰
- Filosofar es *atisbar* la presencia de Dios en los fenómenos, tras los cuales se puede interpretar cómo es él.⁴¹

- Es un viaje hacia la Intimidad, para alcanzar la vida beatífica.⁴²
- Es descubrir las causas, los orígenes y los principios que hay debajo de los fenómenos para adivinar el hilo madre que sirve de eje a la tela efímera del devenir, captando la realidad *casi* en su ser originario.⁴³

Filosofar es plantearse problemas sobre la vida y desear vivir de acuerdo con los principios éticos que se desprenden de la verdad vislumbrada.⁴⁴

Finalmente, es *rumiar* las vivencias, comprenderlas y conocerse en ellas.⁴⁵

Todas estas definiciones tienen como rasgo común el implicar la vida, sea como punto de partida del filosofar o como plano de reversión de su actividad. En el primer caso la filosofía cumple una función hermenéutica (permite comprender lo vivido y hallar sus fundamentos) y en el segundo su función es ética (plantea una manera de vivir). Pero hay un tercer modo de relación con la vida en estas definiciones, que supone ver en ella más que la simple sucesión factual de lo actuado y lo padecido: se trata de situarse en ella como horizonte absoluto, en su unidad y totalidad. Es una porque nada en ella es independiente; todos sus componentes, exteriores e interiores al hombre, están unidos por un *hilo madre*, y todos están en relación con todos. Y es total porque lo abarca todo: no escapa a la vida

37. Evidentemente, ésta no es una selección amañada ni tampoco aleatoria. Escogí las definiciones más repetidas, y sintetiqué otras de tal modo que se evidenciara su relación con el resto de los *descubrimientos* hechos hasta este punto de la investigación, útiles para el esclarecimiento del concepto de filosofía.

38. Cf. GONZÁLEZ, Fernando. *Pensamientos de un viejo*. Op. cit. p.p. 57-176.

39. Cf. *Ibid.* p.p. 126-145.

40. Cf. GONZÁLEZ, Fernando. *Los negroides*. Medellín: Atlántida, 1936. p.p. 15-123.

41. Cf. GONZÁLEZ, Fernando. *Viaje a pie*. Op. cit. p.p. 103-122 / *Cartas a Estanislao*. Op. cit. p. 116.

42. Cf. GONZÁLEZ, Fernando. *Libro de los viajes o de las presencias*. Op. cit. p.p. 76-163.

43. Cf. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas a Estanislao*. Op. cit. p. 78 / *Remordimiento*. Op. cit. p.p. 69-70.

44. Cf. GONZÁLEZ, Fernando. *Libro de los viajes o de las presencias*. Op. cit. p. 106.

45. Cf. GONZÁLEZ, Fernando. *Pensamientos de un viejo*. Op. cit. p.p. 112, 148, 149/ *Viaje a pie*. Op. cit. p.p. 45-66.

(a ese horizonte absoluto) ningún fenómeno ni ente ni mundo pasado ni posible y aun la muerte, en cuanto fenómeno, queda comprendido por ella. En esta medida, la vida adquiere valor metafísico, pues resulta ser el campo de experimentación del Ser, que se hace fenómeno en la totalidad-unidad de lo mudable (lo que no es, sino que existe). Por eso la filosofía está llamada a proveer una comprensión de los seres que lleve al Ser, es decir, a descubrir a Dios manifestado en los fenómenos; pero deberá plantearse siempre como viaje, nunca como llegada: siempre es un acercarse más y más, pero sin alcanzar el término que se vislumbra vagamente por la razón y sólo puede ser vivido en la unión mística (experiencia ajena naturalmente a la filosofía y a sus preocupaciones genuinas⁴⁶). Por eso mismo, la filosofía es reflexión incitada por la muerte. En su juventud, González veía la muerte como la terminación completa e irremediable del viaje, que nos liberta de la enfermedad de estar vivos, y negaba cualquier esperanza de resurrección: la muerte era “Eterno sueño, en el eterno lago de La Nada”;⁴⁷ Pero ya desde entonces siente el deseo angustioso de que algo de eso que somos permanezca, deseo que cristalizará más tarde en su *Ensayo sobre la supervivencia del yo*, publicado en la revista *Antioquia*, donde concluye que racionalmente no puede hallar indicios de que permanezca algo del yo separado del cuerpo, pero que existencialmente necesita crearlo.

En sus últimos años vivirá como certeza (incomprobable) la resurrección, pero dando en ciertas ocasiones visos de creer en una metempsicosis y pregonando, en

otras, la necesidad de un purgatorio donde se terminara el proceso de liberación del yo mediante la conciencia, iniciado en la vida. Sea cual fuera su concepción, la idea de la muerte siempre lo preocupó filosóficamente, desafiándolo a encontrar un sentido al ser limitados y a la vez sentir anhelos de infinitud. Se aprecia además el vigor del subjetivismo⁴⁸ como elemento constitutivo de la filosofía en estas definiciones. En todas hay una referencia a la propia vida del personaje presentado idealmente como el filósofo que corresponde a cada definición. En efecto, para González la filosofía es una función existencial, debe vivirse, pues sus resultados no son las ideas universales transmisibles en los libros sino una renovación de la vida (lo que él llama *beatitud*). Se despliega ante el filósofo, incluso el aficionado, como un camino. Enseñarla es sólo indicar dónde puede comenzar la senda y prevenir acerca de algunos peligros y precauciones que han de observarse; pero el viaje tiene que hacerlo cada uno, porque sus vivencias son el itinerario y el fardo que carga es su yo.

Una noche tendrán una visión: Un camino interminable y entre tinieblas; verán que por él avanza uno que lleva una carga cada vez más pequeña, pues es giba de que se nutre, como el dromedario. Dirá cada uno: “Ése es mi espíritu que va solo con su carga, nutriéndose de ella”. La giba es el cuerpo y las pasiones, instintos, deseos, hábitos, toda la materia de la vida terrestre. El disminuir consiste en que a medida que se vive, se cumplen los instintos, etc. Y el nutrirse consiste en que el es-

46. Sin negar que, en cuanto vivencia, pueda ser objeto de conceptualización y reflexión filosófica; pero los conceptos que cree, no importa cuán adecuados, no podrán producir nunca el sentimiento unitivo, ni les compete intentarlo. Cfr. GONZÁLEZ, Fernando. *Pensamientos de un viejo*. Op. cit. p. 36.

47. *Ibidem*.

48. Entiéndase en este caso como la pertenencia de la filosofía al que la hace, dejando en ella la impronta de su vida.

píritu adquiere sabiduría a medida que experimenta.⁴⁹

Quizás esta idea es la que más puede interpelarnos acerca de nuestra condición de filósofos –si es que estamos dispuestos a tolerar que nos interpele un pensador como FG, tan falto del rigor al que estamos acostumbrados y tan irrelevante en nuestro universo de referencias filosóficas–, pues se trata de apropiarnos de las tareas genuinas del filosofar, antes que de las ideas de los filósofos: Lo propio del filósofo es enfrentar su mundo vital filosóficamente, y las ideas ajenas tienen que ser incitantes, catalizadores para la reacción filosófica; pero no pueden reemplazar a la vida en su función de objeto y objetivo del filosofar. No se confunda al filósofo con el comentarista. (Advertencia ésta tan manida en el discurso como olvidada en la práctica académica). Si el filósofo no se ocupa de las obsesiones que marcan su horizonte vital, que lo seducen y lo apasionan (y ahí naturalmente caben también los problemas de la razón “pura”), su filosofía es prostitución, disfraz que acaba alejándolo de sí mismo, esto es, de la verdad que le estaba reservado descubrir. (Espero no parecer un dogmático pretensioso; sólo quería aprovechar una constatación de FG para aclararme mi propia función).

Finalmente, en síntesis, las notas características que aparecen en las definiciones expresas de filosofía, son: su relación con el mundo de la vida del filósofo, en cuanto comprensión de la trama vivencial, regulación ética y apertura al horizonte absoluto de La Vida; su concreción como tarea

existencial de un sujeto; y su brega por comprender la muerte. Un concepto no puede definirse solamente por unas notas características, que acaban por ser nada más que su fuero externo, su apariencia circunstancial. Es necesario llegar a lo que pueda considerarse como esencial en él, a los componentes⁵⁰ que constituyen su fisonomía íntima. Para ello es preciso lanzar la mirada más allá de las palabras que han intentado definirlo –a veces ocultarlo– en un comienzo, aun cuando sean las respetables palabras de su creador. Y en su lugar, hay que escuchar la voz, bárbara aún, del *ergámeno*, que ha ido tejiendo su mundo prefilosófico en su largo anonimato. Puede sonar extraño que la filosofía de un autor se nos presente como una estructura prefilosófica; pero lo es en la medida en que todavía no ha sido reflexionada e interpretada filosóficamente, de tal manera que se nos presenta como una práctica humana entre las demás, con la peculiaridad de darse en el plano del espíritu.

- **De la interpretación del concepto filosofía en Fernando González**

Un concepto no puede definirse solamente por unas notas características, que acaban por ser nada más que su fuero externo, su apariencia circunstancial. Es necesario llegar a lo que pueda considerarse como esencial en él, a los componentes que constituyen su fisonomía íntima. Para ello es preciso lanzar la mirada más allá de las palabras que han intentado definirlo –a veces ocultarlo– en un comienzo, aun cuando sean las respetables palabras de su creador. Y en su lugar, hay que escuchar la

49. GONZÁLEZ, Fernando. *Remordimiento*. Op. cit. p. 37.

50. Los componentes conceptuales son los elementos (o conceptos subordinados) que se unen e interrelacionan para definir cabalmente el acontecimiento puro (no este o aquel caso) indicado por el concepto. En la definición de un concepto deben entrar sólo los componentes precisos para expresar la naturaleza y la función que cumple el concepto definido con respecto a los demás, por lo tanto, debe ser el despliegue lingüístico más adecuado al *ergámeno* correspondiente. Cfr. DELEUZE & GUATTARI. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 1993. p. 20 y ss.

voz, bárbara aún, del *ergámeno*, que ha ido tejiendo su mundo prefilosófico en su largo anonimato. Puede sonar extraño que la filosofía de un autor se nos presente como una estructura prefilosófica; pero lo es en la medida en que todavía no ha sido reflexionada e interpretada filosóficamente, de tal manera que se nos presenta como una práctica humana entre las demás, con la peculiaridad de darse en el plano del espíritu. Pero ello no la exime de albergar en su seno elementos inconscientes o apenas entrevistos en la reflexión.

Por eso, aunque FG nos ofrezca abundantes descripciones de su labor filosófica, vamos a ignorar por un momento sus definiciones y nos vamos a centrar en su filosofar, como dato ahí, puesto ante nosotros. Un primer componente⁵¹ que se muestra es precisamente este de su naturaleza autocrítica: la capacidad de González para dirigir filosóficamente su filosofar. Se pregunta quién debe ser el filósofo, cómo debe ser, cómo debe expresarse (el aforismo y el drama), cuál ha de ser su criterio de verdad, con qué método construirá su filosofía (el emocional y el análisis de las vivencias, que a veces denomina “viajes”), hasta dónde le es dado conocer por vía de la razón y qué zonas le están vedadas... en fin, son preguntas que revelan que el FG es consciente (aunque no absolutamente) de su actividad filosófica. Por consiguiente, la autocrítica se nos presenta como un componente del concepto de filosofía en González. Un segundo componente está dado por la creación de conceptos a partir de *problemas-obsesiones*,** que vuelven una

y otra vez a ser tema de reflexión, conservándose a lo largo de toda su vida.

Aunque FG reconoce que los conceptos no son capaces de captar la esencia de la cosa (que es siempre dinámica) y, por eso, no los ve como el objetivo central de su filosofar, sí los emplea como instrumentos temporales para la comprensión de las vivencias y los fenómenos. Y en su formulación es sutil y penetrante porque no cesa de confrontarlos con su experiencia para precisarlos. Los conceptos siempre aparecen ligados a algún ejemplo. Por citar algunos casos: El concepto de remordimiento surge en el contexto narración de la renuncia al amor de *mademoiselle Tony*, donde se produjo; cuando define lo bello como aquello que nos incita a poseerlo, conecta la definición con la descripción de una situación en que hubiera sentido tal deseo; igual ocurre cuando cita ejemplos que lo repugnan o admiran junto a las definiciones de vanidad y egoencia. Así consigue por breves instantes que sus conceptos, al menos por la emoción literaria, “conserven el cordón umbilical con la realidad”.⁵² Y de un modo más fuerte, esta vinculación se logra a través de los personajes-conceptos, los que narran y por la narración captan en sus vidas literarias fragmentos de la vida dinámica. Otro componente esencial es la conciencia: filosofar es *ascender en conciencia*. Todo el tiempo actúa FG movido por esta preocupación, que es el fundamento de su lema “Padezco, pero medito” y de su concepción de la vida como campo de experimentación y ascenso.⁵³ De este componente se desprende el carácter

51. El primero y el segundo componente parecerán obvios, intrínsecos a la filosofía, pero es necesario nombrarlos para dar la idea completa del concepto. Por lo demás, estos dos componentes tienen la función de unir la filosofía de FG con La Filosofía.

*** Dichos problemas y obsesiones se resumen en: la agonía, la vitalidad, la conciencia, la dialéctica entre apariencia e intimidad y el problema de la experiencia de Dios.

52. GONZÁLEZ, Fernando. *Libro de los viajes o de las presencias*. Op. cit. p. 154.

53. Cf. GONZÁLEZ, Fernando. *Remordimiento*. Op. cit. p. 20.

emancipador de la filosofía, porque permite adquirir dominio sobre los procesos de la personalidad y controlarlos, de manera que se deje de actuar por reacción, esclavizado por la causalidad que determinan los complejos psíquicos.

Por otra parte, la conciencia va más allá del autoconocimiento y los procesos reflexivos: así como se asciende al *digerir* las vivencias, la conciencia se expande por el conocimiento de los fenómenos, pero por el conocimiento unificador que confiere el método emocional. El siguiente componente, que funciona como base de los demás y conecta la filosofía con el plano de la realidad es la vida, que, a su vez, presenta tres caras, tres subcomponentes: es la vida en cuanto vivencia, que se efectúa en un tiempo y un espacio y bajo unos modos determinados que repercuten en la conciencia, revelando unas figuraciones características del sujeto de la vivencia y, por tanto, siendo punto de partida del filosofar. Por otra de sus caras, es la vida como proceso, sucesión de las vivencias y de lo inconsciente, que sigue el hilo de un devenir y obedece a una lógica interna, cuyo descubrimiento es tarea de la filosofía. Esta es la vida que puede dirigirse éticamente, una vez que se han percibido las leyes naturales que la rigen. En ella está en potencia todo lo que cada uno puede llegar a ser, como un ovillo que se va desenrollando, y la filosofía ayuda a desplegarla. Estas dos caras son personales, atañen directamente al sujeto que filosofa, son su ser inmanente y lo que él puede percibir de sí mismo. La tercera cara es la de la vida como *lo otro todo*, en la que el yo se inscribe también, pero extrañándose, viéndose como *otro* en ese *continuum*. Ésta es la vida en cuanto unidad de la totalidad de entes y fenómenos; no la vida particular del filósofo ni de otro personaje, sino la vida universal, horizonte

absoluto de los vivientes. También ella tiene su devenir y sus leyes y compete a la filosofía captarlas, sabiendo que en el fondo son el devenir y el drama de cada existente.

Pero esta vida, aun en cuanto totalidad, sigue siendo un fenómeno, conjunto de todos los fenómenos, que manifiesta otra cosa que no deviene, que no existe sino que es. Por eso hace falta aún un último componente para definir enteramente la filosofía de FG: tal componente es el concepto de *Intimidad* (también lo llama Ser, Presencia o Dios). De él no puede afirmarse nada conceptualmente, porque es Amencia pura, indiscernible, totalidad y unidad absoluta, sin tiempo ni espacio. Como concepto es vacío, mera referencia a lo absolutamente otro y radicalmente originario, lo que es, pero no se puede saber qué. Como Ser-en-sí, es ajeno por completo a la filosofía; pero como concepto vacío que señala a ese Ser, es centro y motor del filosofar.

Las búsquedas de González desembocan en ese concepto vacío y lo arrojan más allá de la filosofía, fuera del ámbito de la razón: a la experiencia mística sensible. En ocasiones habla de ella en sus obras, pero eso ya no es filosofía. Recogiendo los antedichos componentes conceptuales, tenemos la imagen completa del concepto de filosofía de FG. Sobre el plano de lo fenoménico (*ab alio*), de lo que *existe* por Otro que *es* (*per se*), se afirma el componente triédrico de la vida y, recorriendo insistentemente su superficie para comprenderla y dominarla, la conciencia. De este contacto, de esta frotación, surgen por un lado los conceptos, por otro la autocrítica de su actividad y, por otro, la indicación, como un dedo que señala desde todas las direcciones, a través del concepto vacío, hacia la *Intimidad*, el Ultrafenómeno.